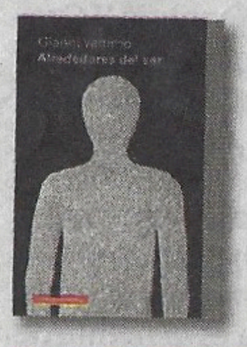
Alrededores del ser
Gianni Vattimo



Galaxia Gutenberg, 2020
341 páginas
23,50 euros
★★★★

¿AÚN VALE PARA ALGO LA METAFÍSICA?

Gianni Vattimo es referente de la filosofía europea de las últimas décadas. Su trabajo más reciente reúne una serie de textos que plantean el valor de la disciplina en tiempos tan confusos

Nacido en Turín, Vattimo ha recibido el Premio Hannah Arendt ERNESTO AGUDO

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Gianni Vattimo (Turín, 1936), uno de los más importantes filósofos contemporáneos, reúne en *Alrededores del ser* una serie de textos que él denomina, con falsa modestia, «filosofía de la ocasión»: conferencias, lecciones, seminarios y artículos. Escritura basada en una lógica de la conversación, más que por una lógica argumentativa cerrada. Vagabundeo dentro de un horizonte conocido alrededor del ser. Un pensamiento inconcluyente que siempre permanece abierto. Vattimo, amigo que fue y admirador de Richard Rorty, acoge esta teoría de los sistemas filosóficos como novelas, con una conclusión final o no. La lectura del libro, nada fácil por esa excesiva jerga filológica que lo enturbia todo (a pesar de los esfuerzos encomiables de Teresa Oñate), sí ayuda a reflexionar sobre nuestro tiempo.

¿Es necesario que la filosofía cambie el mundo y no solo se dedique a interpretarlo? Este libro es un ensayo, una tentativa. Vattimo es uno de los mayores especialistas en Heidegger, pero la aparición de *Los cuadernos negros* le produjo una gran herida. El filósofo italiano fue beligerante con la postura política del alemán, pero quién podría discutir que su filosofía no siga siendo un referente. Por ejemplo, Vattimo coincide con su maestro en la crítica a la maquinización dominante en la sociedad de la «total administración» que solo Heidegger permite entender en su sentido «ontológico más radical» Hoy en día, después de la destrucción que llevó a cabo el autor de *Ser y tiempo*, es necesaria una antigua o moderna metafísica. En este mundo donde el control sobre la vida de los ciudadanos y las políticas de seguridad son cada vez más opresivas.

Parece como que las verdades de la metafísica tradicional ya no valieran, ni hubiera necesidad de ellas. No está claro de dónde provengan la demanda (vieja o nueva) de metafísica. Hoy la exigencia de certezas seguras e indubitables, nos vienen impuestas por las «auctoritas» (políticas, económicas o informativas). De ahí provienen algunos males de la democracia moderna, el afán de imponerse en el mundo con guerras, destruyendo a dictadores que la sirvieron, e incluso a veces a saltarse los Derechos Humanos.

Nihilismo

De la palabra metafísica, el autor de *El pensamiento débil*, se queda con meta, el más allá de la física, de la certeza científica. La metafísica religiosa, a lo largo de los siglos, se fundó sobre certezas reveladas: explicaban el existir y los mandamientos. La Declaración de los Derechos Humanos, durante la Revolución Francesa, se presentó también como una posición metafísica que pretendía hacer valer una verdad universalmente válida para todo el intelecto. El más allá de hoy, desprendiéndose de esa tradición y reinterpretándola, va más lejos que la razón científica y se percibe como superior a ella. ¿Cuál es la diferencia hoy entre la necesidad metafísica reclamada por las «auctoritates» que lamentan la pérdida de la moralidad civil y religiosa a causa del nihilismo posmoderno, el multiculturalismo o el exceso de libertad?, se pregunta Vattimo.

Unos, los de antes, invocan la metafísica para preservar el *statu quo*, la moral familiar tradicional, y el poder sacralizado de las jerarquías religiosas por la tradición. Mientras que los otros, más en el ahora, se proponen renovar esa verdad inamovible del *statu quo* para readaptarla a nuestro tiempo confuso. La necesidad de metafísica está desde el origen de la humanidad. La deshumanización industrial devaluó los valores supremos y trajo un politeísmo materialista. La necesidad de la metafísica sirve para legitimar las relaciones entre personas, crear una conciencia moral y afirmarnos en nuestra cultura.

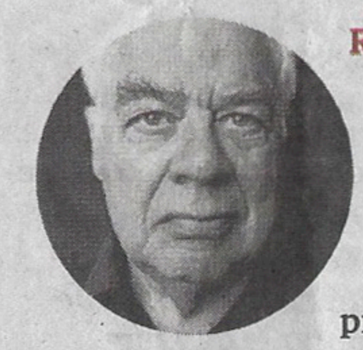
Poder técnico

Pero hoy la necesidad de la metafísica se presenta bajo dos formulaciones irreductibles. Una, la de las «auctoritas»: preservar el orden que garantiza su poder; y la otra la de los excluidos que quieren legitimar sus proyectos. El meta, el más allá de la metafísica, tiene, por tanto, dos significados: una verdad más allá de lo visible y del conocimiento común en manos de las «auctoritas», o verdad proyectual que no se basa en hechos y datos, sino en la potencia y el poder mismo del proyecto de los excluidos; y la posmodernidad, después del Dios ha muerto de Nietzsche, la desprotección para el individuo manejado por el poder técnico, político y económico.

Tras la muerte de nuestro Dios occidental, aparecieron otras muchas metafísicas en apoyo de los expropiados de Marx. Hoy tenemos necesidad de una metafísica más allá de la tradición, una metafísica que promueva una libertad nueva y más igualitaria. Vattimo señala que vivimos en el mundo tardometafísico, la ciencia ha triunfado, la técnica igualmente, y ambas fuerzas sostienen el poder. Este profesor emérito, que siempre se consideró católico, cree que hay que redefinir todos los asuntos de la fe y los dogmas, que la Biblia y los Evangelios son libros referenciales e interpretables de otros tiempos y de otro mundo. Para Vattimo lo que queda como valor indestructible es la imagen de Cristo, amigo de los débiles, crucificado por el poder. Por eso se alza como un gran defensor del actual Papa Francisco, porque cree que él ha entendido este nuevo tiempo. ■

Pilares del discurso

HEIDEGGER
(Alemania, 1889-1976). Vattimo fue beligerante con la postura política del alemán, pero siempre consideró que su filosofía era un referente. Coincide con su maestro en la crítica de la maquinización.



RICHARD RORTY
(N. York, 1931-California, 2007). Vattimo fue amigo y admirador del filósofo norteamericano, que en un momento determinado de su carrera se alineó con la corriente más pragmática dentro de la filosofía.

PAPA FRANCISCO
Vattimo siempre se ha considerado católico. Piensa que hay que redefinir los asuntos de la fe y, por ello, se alza como un gran defensor del actual Papa Francisco. Cree que él ha entendido este nuevo tiempo.